

# Estética, aislamiento

Valderrama Izquierdo, José

2020-06-05

---

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4674>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## Estética, aislamiento

José Valderrama Izquierdo

Publicado en “Síntesis”, el 5 de junio de 2020. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202006050705470070&temaid=11>

[946](#)

En esta ocasión la consideración estética viene del golpe de realidad que representa el Covid-19, está por verse si las rutinas han cambiado para bien o para mal, lo que queda claro es que se reitera en nuestros modelos políticos y sociales imposiciones con pretensiones que solo reflejan una estética de lo grotesco, y el fenómeno imperante es el reforzamiento del aislamiento que ya existía y el surgimiento de reivindicaciones de control-descontrol y nuevas formas de aislamiento. Imposible agotar las categorías y subcategorías, por lo que solo ejemplificar algunas será de interés.

El aislamiento se ve expresado de diferentes formas, por un lado, las ausencias físicas en el espacio público confirman las profundas desigualdades y las necesidades de movilidad ante la supervivencia, quienes pueden permanecer en resguardo y quienes hacen acto de presencia por no tener opción.

Ante esto, se continúa mediatizando superficialmente la tragedia de los que se hacen presentes a modo de espectáculo narrativo de la pandemia y dejando en claro que la carencia es rentable y vende, es así como prospera una estética de lo grotesco, de la violencia sistémica en la desigualdad histórica.

Antes de la pandemia ya imperaba el aislamiento en tanto impotencias colectivas ante fenómenos de violencia generalizada y particularizada en contra de las mujeres, las evidencias marcan un alza en las violencias domésticas, es decir, de un terror casi imperceptible que se da en ámbitos aislados. Los decesos por violencia en nuestro país reflejan una pandemia de la que no hay rueda de prensa diaria y que sin embargo suele ser más cruenta y dolorosa. Estéticamente en ese sentido es muy sensible la ausencia percibida, ausencia de respuestas, ausencia de soluciones y alternativas, mismas que contrastan con la competencia voraz para seducir nuestras emotividades por medio de la reivindicación del entretenimiento y el espectáculo, y por supuesto la confirmación de la vigilancia y el consumismo a la carta con los cuales nos ausentamos de nosotros mismos.